

APRENDE
A SER UN
LÍDER
COMO
JESÚS

11 principios que te ayudarán a

SERVIR, INSPIRAR Y PREPARAR A OTROS

BOYD BAILEY



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Learning to Lead Like Jesus*, © 2018 por Boyd Bailey y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon, 97408, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Aprende a ser un líder como Jesús* © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «DHH» ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NBV» ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5898-9 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6799-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7621-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A mi amigo Randy Thrasher, quien lidera como Jesús
y me estimula tanto a mí como a muchos otros a hacer lo mismo.*

Reconocimientos

Un agradecimiento especial para Paul Trotti padre, ¡un verdadero hombre que le gusta hacer cosas varoniles y ama a Jesús! Admiro tu servicio a Dios y a la nación con la División Aérea 82 en Panamá y la Tormenta del Desierto, y tu inversión en cadetes de West Point como profesor de ética mientras eres un editor experto. El Señor te usó para darme claridad cuando estas páginas no eran más que una niebla. ¡Sí señor!

Un saludo para Andy Stanley, mi amigo y pastor que me inspira e instruye en aprender a ser un líder como Jesús.

Gracias al equipo de Wisdom Hunters por amar como Jesús: Rita Bailey, Bethany Thoms, Gwynne Mauffet, Shanna Schutte, Rachel Snead, Rachel Prince, Tripp Prince, Susan Fox y Josh Randolph.

Gracias a National Christian Foundation por la oportunidad de alcanzar y restaurar a cada persona por medio del amor de Cristo, y reunir recursos al inspirar generosidad bíblica.

¡Estoy agradecido con nuestro grupo comunitario por su autenticidad! La vida es el doble de bendecida y la mitad menos difícil debido a ustedes: Betsy y Bill Chapman, Alison y Bill Ibsen, Aria y Josh Randolph, Jodi y Andy Ward y, más que nadie, a mi querida Rita Isbill Bailey.

Chicos de rendición de cuentas Finishing Well, gracias por las profundas conversaciones tipo «submarinismo» en lugar de charlitas de «buceo superficial»: Frank Bell, Woody Faulk, Mike Kendrick y Scotland Wright.

Los clubes del libro, ustedes son los mejores. Matinal: David Deeter, Nathan Deeter y Mike Davis. Clásicos: Larry Green, Bill Ibsen y Bill Williams. Virtuales: Dan Brown, Greg James y Greg Mauldin.

Estoy agradecido con nuestra familia por ser de gran apoyo: Rita, Rebekah, Todd, Hudson, Harrison, Marshall, Rachel, Tripp, Lily, Emmie, Charlie, Bethany, J. T., Weston, Anna y Tyler.

Gracias Paul Trotti, Susan Fox y Michael Jaffarian por la edición experta de ustedes.

Gracias a la junta directiva de Wisdom Hunters por su amor, sus oraciones y su responsabilidad: Cliff Bartow, Andrew Wexler y John Hightower. Consejeros: Debbie Ochs y Cliff Bartow.

Gracias a Harvest House Publishers por su visión y apoyo para este libro: Bob Hawkins, Aaron Dillon, Gene Skinner, Terry Glaspey, Ken Lorenz, Kathy Zemper y Brad Moses.

Sobre todo, agradezco a Jesús, de quien estoy aprendiendo a ser un líder.

Contenido

Prólogo de Cheryl Bachelder	15
Introducción: Donde el verdadero liderazgo empieza	17
Capítulo 1 Humildad	25
Capítulo 2 Amor	41
Capítulo 3 Rendición de cuentas	59
Capítulo 4 Relaciones	82
Capítulo 5 Disposición de aprender	101
Capítulo 6 Disciplina	118
Capítulo 7 Gratitud	133
Capítulo 8 Generosidad	147
Capítulo 9 Perdón	160
Capítulo 10 Motivación	177
Capítulo 11 Fidelidad	190
Conclusión: Reflexión, oración y aplicación	208
Cómo llegar a ser discípulo de Jesucristo	214
Apéndice A: Conviértete en un líder despojado de ti mismo.	217
Apéndice B: Libros clásicos recomendados	233
Acerca del autor	235
Wisdom Hunters	236
National Christian Foundation	237

Prólogo

En casi cuarenta años como directora he conocido toda clase de líderes. Desde los que les gusta llamar la atención hasta los que permiten que otros brillen. Cuando me convertí en directora de Popeyes Louisiana Kitchen, Inc., me propuse ser ejemplo y enseñar una clase diferente de liderazgo. El secreto que descubrí y del que hablé en mi libro, *Dare to Serve* [Atrévete a servir], es que los líderes más extraordinarios son «tan *valientes* para llevar a las personas hacia un destino atrevido, pero tan *humildes* para servir a los demás durante el viaje».

Boyd Bailey es esa clase de líder.

En *Aprende a ser un líder como Jesús*, Boyd explora los once rasgos de carácter que hacen de Jesús el patrón de oro para el liderazgo de siervo, empezando con la humildad. Su motivadora narrativa y relevante enseñanza muestran al lector el modelo de liderazgo de Jesús a través del servicio.

La autoridad de Boyd en preparar a los lectores para seguir los pasos de Jesús viene de su propio servicio humilde y de un compromiso diario de vivir dedicado a seguir a Cristo.

No hay mejor momento que este para tomar la decisión de servir con humildad y liderar con valor a fin de influir en tus relaciones, tu familia, tu empresa, tu ciudad y tu mundo.

Cheryl Bachelder,
ex directora de Popeyes Louisiana Kitchen, Inc.

Introducción: Donde el verdadero liderazgo empieza

Aprender a dirigir como Jesús es un viaje de por vida que empieza con humildad. «Es mejor decir: “Estoy aprendiendo”, que decir: “He aprendido”», palabras sabias y humildes del doctor Charles Stanley, que habló conmigo y con varios miembros del personal de la iglesia First Baptist de Atlanta a finales de la década de los ochenta. Cuando yo era un pastor joven, este líder veterano me ayudó a entender cómo seguir al Señor Jesús a medida que continuaba mi aprendizaje y crecimiento. Por ejemplo, no digas: «He aprendido a ser un líder paciente». Di: «Estoy aprendiendo a ser un líder paciente». Esto me recuerda ser un líder humilde, enseñable y en constante crecimiento que está siempre en urgente necesidad de la gracia de Dios.

Este libro es para líderes que, al igual que yo, necesitan con urgencia la dirección del Espíritu Santo, la sabiduría del Padre y el ánimo del Hijo. Es para líderes que están aprendiendo a seguir bien a Jesús. Aprender a dirigir como Jesús es una instrucción de por vida. Nunca nos graduamos del instituto de liderazgo de Cristo, pero avanzamos a medida que nos volvemos estudiantes más sabios a través de nuestras luchas, fallas y éxitos.

«Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta» (Proverbios 7:4).

Los líderes sabios son aprendices. Si dejan de aprender, dejan de liderar sabiamente. Los líderes que aprenden a hacer las preguntas correctas obtienen las respuestas más precisas y toman las decisiones más sabias. ¿Cómo puedo quitarme del medio y ayudar al equipo a tener éxito? ¿Cómo puede nuestra organización integrar y mantener las mejores prácticas, para ir de lo bueno a lo mejor? El Señor anhela derramar sabiduría en corazones fervientes y humildes.

¿Qué es en sí la sabiduría?

Santiago, el hermano de Jesús, experimentó de primera mano las sabias palabras y acciones del Señor, y definió la sabiduría de este modo: «La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura [sin contaminación moral y espiritual], después pacífica [cortés y considerada], amable, benigna [y dispuesta a escuchar], llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni [farisaica] hipocresía [ni engaños egoístas]» (Santiago 3:17). *Aprende a ser un líder como Jesús* es un enfoque claramente cristiano de la vida y enseñanza de Jesucristo. Otras tradiciones tienen algunas ideas útiles que personalmente respeto, ¡pero la sabiduría del Dios todopoderoso no puede superarse!

«Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová» (1 Reyes 22:5).

Sabiduría de lo alto

¿No habría sido maravillosamente esclarecedor e inspirador preguntarle a Steve Jobs antes de su muerte acerca de su más grande creación: el Apple iPhone? En serio, si quisiéramos entender por completo este invento que cambió el mundo, Steve sería la persona lógica a quien preguntarle. ¿En qué pensaba? ¿Qué motivó este diseño? ¿Cuál era su visión?

De la misma forma, para entender la vida y el liderazgo, ¿por qué no buscar primero sabiduría de parte del Señor de la creación, quien nos creó a ti y a mí? ¿No tiene sentido que el Dios que moldeó nuestras mentes nos enseñe a pensar? ¿O que Aquel que armonizó miles de millones de células en nuestros cuerpos nos ayude a cuidarlos? ¿O que del Dios que integró nuestras emociones en nuestros corazones, almas y espíritus aprendamos a sentirlas y expresarlas? La sabiduría de nuestro Creador nos hace más como Él. Nos volvemos como Aquel a quien más amamos.

Uso correcto del conocimiento

El profético predicador bautista y prolífico escritor Charles Spurgeon definió la sabiduría como «el uso correcto del conocimiento. Saber no es ser sabios. Muchos hombres saben mucho, y eso los convierte en los tontos más grandes. No hay tonto más tonto que un tonto que sabe.

Pero saber cómo usar el conocimiento es tener sabiduría». ¹ Por tanto, mi objetivo en este libro no es presentar más conocimiento que solo contribuye a hacer tontos educados. Más bien, me propongo presentar correctamente conocimiento de las Escrituras, historias, principios e instrucción sobre hábitos exitosos, para que nos ayuden a convertirnos en lo mejor que podemos ser en los diversos papeles de nuestra vida.

No es un libro tipo «11 pasos fáciles para el liderazgo»

Aprende a ser un líder como Jesús no tiene que ver con soluciones sencillas ni con evitar luchas. Tampoco muestra cómo nuestras decisiones perfectas nos protegen de todas las pruebas y tentaciones. Al contrario, tiene que ver con once cualidades del carácter que influyen en otros y dejarán un legado perdurable mucho después que nos hayamos ido. Estas cualidades inspiran la clase de sabiduría que permite a los líderes tomar las mejores decisiones bajo las peores circunstancias.

Hoy día hay muchos libros sobre liderazgo, escritos por personas de una amplia gama de profesiones: militares, empresarios, periodistas, académicos y líderes de ministerios. El propósito de este libro es explorar el ingrediente más esencial del liderazgo: la sabiduría. ¿Qué mejor recurso para enseñar liderazgo sabio que las Santas Escrituras, los escritos que revelan los caminos del liderazgo de nuestro Padre celestial, el Espíritu Santo y nuestro Señor Jesús? *Aprende a ser un líder como Jesús* ofrece ideas, experiencias, guía, historias y referencias bíblicas para enseñar las once cualidades esenciales para convertirnos en líderes cristianos sabios, que son las siguientes:

Humildad

Del mismo modo que una «droga no adictiva» es el punto de entrada para otros males, la humildad es el punto de inicio para las otras diez cualidades analizadas en estas páginas. Humildad incluye preferir a los demás antes que a nosotros mismos y ceder a sus necesidades por sobre las nuestras. Con ella aprendemos y crecemos por el bien del reino y no por el bien de nuestros propios reinitos.

1. Charles Spurgeon, «The Fourfold Treasure», mensaje dado la noche del jueves 27 de abril de 1871, en Metropolitan Tabernacle. Ver <http://www.romans45.org/spurgeon/sermons/0991.htm>.

Amor

El amor es posiblemente la característica máxima, ya que es el mandato número uno de Cristo. Sus atributos, según los agrupan las Santas Escrituras, son convincentes:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser (1 Corintios 13:4-8).

Rendición de cuentas

Mejoramos cuando otras personas participan en nuestras vidas. Formo parte de un grupo de otros cuatro hombres llamado Finishing Well. Nos reunimos cada mes para profundizar en nuestras conversaciones, en lugar de quedarnos en la superficie. Lo llamamos submarinismo en vez de buceo superficial. Nuestro deseo es ayudarnos mutuamente a ver los problemas que se avecinan y hacer ajustes a fin de evitar decisiones tontas. Rendir cuentas da permiso a otros para meter la nariz en nuestros asuntos.

Relaciones

Las personas que permiten que otras las pongan sobre un pedestal o, peor aún, que ellas mismas se pongan sobre un pedestal, sufren de orgullo y están en posición de caer. Solo es cuestión de tiempo. Sin embargo, quienes eligen intimidad sobre aislamiento son verdaderamente ricos. Tener comunión nos prepara para entender de veras a otras personas y ayudarles de la mejor manera.

Disposición de aprender

A veces mientras más conocimiento tenemos, menos sabemos realmente. Cuando renunciamos a aprender, morimos... tal vez no por fuera, pero por dentro nuestras almas se marchitan. Benjamín Franklin lo declaró muy bien: «Ser ignorante no es tan vergonzoso

como no estar dispuesto a aprender». Somos sabios si siempre miramos alrededor y aprendemos de la gente que Dios pone en nuestras vidas. Los líderes con disposición de aprender pasan toda la vida aprendiendo a dirigir como Jesús.

Disciplina

Discípulo y *disciplina* son palabras similares. Es más, no podemos convertirnos en discípulos de Jesucristo sin alguna medida de disciplina. No se trata de servidumbre, sino de deleite. Eric Liddell ejerció un nivel raro de disciplina física como atleta olímpico, pero un nivel mucho más raro de disciplina espiritual como cristiano y misionero. Esta famosa cita es de la película *Carros de fuego*, acerca de la integridad espiritual y el talento atlético de Liddell: «Dios me hizo veloz. Y cuando corro, siento su placer». La disciplina, motivada por la gracia, nos permite correr toda la vida nuestra carrera con placer santo.

Gratitud

Agradecer al Señor por el regalo de la salvación a través de su Hijo Jesús es el fundamento de la gratitud. Nunca deberíamos olvidar la sublime gracia de Dios que nos salva del pecado, nos libera del pecado y en última instancia nos libraré del pecado y la muerte. La gratitud nos acerca a Dios. Nada es más repelente que un alma ingrata y murmuradora, y nada es más atractivo que una actitud de agradecimiento. ¡Anhelamos pasar tiempo con almas agradecidas y esperamos que sus actitudes alegres se nos peguen!

Generosidad

No recuerdo nunca haber visto a una persona generosa que no esté gozosa. La generosidad lleva a una vida realmente viva. La codicia lleva a una vida como la de la esposa de Lot: un pilar de sal corrosiva que se funde lentamente en un olvido poco atractivo. Para mi nueva temporada de vida de nido vacío, mi versículo lema es Proverbios 11:25: «El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado».

Perdón

¿Por qué perdonar? Porque Dios nos ha perdonado en Cristo. Debemos perdonar a los demás por causa de Dios. Perdón es libertad: libertad para el perdonador y una oportunidad de libertad para el perdonado. De lo contrario solo torturamos nuestras almas con juegos mentales de vengarnos de nuestro agresor. La ira no resuelta consume nuestra propia paz y alegría, así como las de aquellos en nuestra estela relacional. La cruz de Cristo nos obliga a perdonar a los demás de la misma manera en que Él nos ha perdonado.

Motivación

«¿Cómo te das cuenta de que alguien necesita ánimo? Si esa persona está respirando», declaró Truett Cathy, el fundador de Chick-fil-A. La vida cotidiana nos roba el ánimo a todos, por lo que cada día tenemos la oportunidad de reavivar el ánimo en corazones agotados y de aceptar ánimo de otros. Motivar nos ayuda a continuar, sabiendo que no estamos solos.

Fidelidad

«Bien, buen siervo y fiel» es el elogio que los seguidores de Cristo esperan oír de su Maestro. La fidelidad no siempre es divertida, pero cuando todo se ha dicho y hecho, es muy satisfactorio saber que hemos dado lo mejor para nuestro Señor. ¿Qué espera nuestro Padre celestial de nosotros? Espera que demos lo mejor, que confiemos en Él con los demás, y que descansemos en Él.

Espero que hayas disfrutado estos aperitivos de cada una de las once cualidades de los líderes sabios. Ofreceremos verdades más amplias a medida que avancemos en este libro.

¿Cómo adquirir sabiduría para dirigir como Jesús?

Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría [para ser guiado a través de una decisión o circunstancia], pídale a [nuestro benevolente] Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida [sabiduría] con fe, no dudando nada [sobre la disposición divina de ayudar]; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el

viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá [absolutamente] cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos [en todo lo que cree, siente o decide] (Santiago 1:5-8).

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Corintios 1:30).

¿Cómo adquirimos sabiduría? La respuesta corta es pedirla a Dios a través de su Hijo Jesucristo. Podemos estar agradecidos con Jesús por mostrarnos una vida que buscaba sabiduría de su Padre celestial. Nuestro Salvador se aislaba para estar con el Omnisciente y escuchar cómo avanzar por fe. Cristo Jesús se convirtió en sabiduría de Dios para nuestro bien. En Cristo tenemos la sabiduría de Dios, y a medida que aprendemos a amar a quienes nos rodean, nos convertimos en siervos sabios del Señor. ¡Por su gracia somos transformados en líderes sabios como Jesús!

Los líderes sabios tienen cualidades en común

Al ser cofundador y líder de una empresa dinámica, y después de haber asesorado, aconsejado y adiestrado individualmente a más de mil líderes comerciales y ministeriales en los últimos veintidós años, he visto lo que funciona y lo que no en la vida de un líder. Estas once cualidades caracterizan a aquellos pocos que son líderes de líderes. Por la gracia de Dios encarnan la sabiduría en el liderazgo.

En mi propia experiencia como líder he tenido el placer de servir en entornos seguros en que me animaron a tomar riesgos y aprender de mis equivocaciones. Un amigo me dijo en cierta ocasión: «Boyd, mientras escribes, lideras y hablas de tus debilidades y luchas, nunca te faltará contenido». Y vaya que tenía razón. Este libro se basa en ideas y lecciones de fracasos, adversidades y enseñanzas aprendidas por mí mismo y por otros.

Liderar como Jesús no es vivir de un modo en el trabajo, de otro en casa y de una forma totalmente distinta en la iglesia. Nuestro llamado es a liderar como Jesús en todo contexto, de modo que la gente pueda

ver coherencia en seguir a Cristo en nuestras actitudes, acciones y conversaciones. Nuestras vidas fieles y nuestra humilde sabiduría nos califican como líderes dignos de seguir.

Ninguno de nosotros es un líder perfecto, pero en medio de nuestras imperfecciones somos sinceros, sensibles y reales. A pesar de todo dejamos de lado el control y confiamos totalmente en el Señor. También confiamos en otros y los preparamos para que crezcan como líderes.

¿Qué requiere entonces Dios de quienes aspiran a ser líderes sabios como Jesús? «Él [Dios] te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar [además de practicar diligentemente] misericordia [compasión], y humillarte ante tu Dios [dejando de lado toda sensación de importancia o de justicia propia]» (Miqueas 6:8).

Mi oración es que permanezcas en el proceso de aprender a liderar como Jesús, y que a medida que lees estas historias y reflexiones en las Escrituras, integres sabiamente estas once cualidades a tu liderazgo.

Un estudiante de Jesús,

Boyd Bailey

Roswell, GA

Nota: ¡Te beneficiará en gran manera pensar en las preguntas que aparecen al final del libro y actuar al respecto!

Capítulo uno

Humildad

No hagan nada por rivalidad ni orgullo. Sean humildes y cada uno considere a los demás como más importantes que sí mismo.

Filipenses 2:3, PDT

El orgullo nos hace artificiales, la humildad nos hace reales.

Thomas Merton

Jesús fue humilde

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8).

«Se humilló a sí mismo». El Hijo de Dios eligió ser humilde para poder servir a otros seres humanos. En lugar de aprovecharse de su divinidad, se despojó a sí mismo de su gloria por nuestro bien. ¡Vaya! Humildad. Servicio. Obediencia. Muerte. Salvación. La humildad de Jesús es la norma a la que aspiramos como sus seguidores. Alegría viene de servir primero a Jesús, en segundo lugar, a otros, y en tercer lugar a ti... todo con un corazón humilde.

¿Qué es humildad?

Ser humilde es tener una opinión sana de nosotros mismos, de otros y de Dios. C. S. Lewis describió bien la humildad:

No nos imaginemos que si nos encontramos con un hombre humilde de veras será «humilde» según el concepto de hoy día; no será esa clase de persona pingosa y descuidada que siempre anda diciendo que es «un don nadie». Probablemente lo que pensemos de él es que parece ser un tipo alegre e inteligente, que demuestra interés en lo que le decimos. Si no nos agrada mucho es porque sentimos un poco de envidia de alguien que parece gozar de la vida tan fácilmente. Él no se da a pensar en la humildad; no piensa de sí mismo para nada.²

Reflexión: Las personas humildes dejan tras de sí el residuo de Dios, no de sí mismos.

El problema

El orgullo y la humildad no pueden coexistir. El engrimiento y la superioridad deben ser confrontados por la humildad. Estas dos variedades del orgullo son como enredaderas prolíficas que ahogan toda forma de vegetación que produce vida. Lewis expuso el orgullo como una dificultad importante para conocer a Dios: «Mientras seamos orgullosos no podemos conocer a Dios. El orgulloso siempre se cree por encima de los demás; y, claro, mientras estemos mirando hacia abajo no podemos ver lo que hay por encima de nosotros».³

El remedio

La humildad es la puerta de entrada a la gracia. «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Santiago 4:6). Ya que debemos vivir la vida cristiana del mismo modo en que nos convertimos en cristianos (por gracia por medio de la fe) es imperativo llenar a diario nuestras almas con la gracia de Dios. Si nos creemos humildes, no lo somos. Pero sabemos que el humilde Jesús vive en nosotros, con nosotros y a través de nosotros. La humildad cede felizmente en amor, y dice: «¿Cómo puedo honrarte por encima de mí?». Los líderes sabios

2. C. S. Lewis, *Cristianismo... ¡y nada más!* (Miami: Caribe, 1977), pp. 128-129.

3. Lewis, *Cristianismo*, p. 125.

andan en humildad, prefiriendo a los demás por sobre sí mismos y cediendo ante otras almas necesitadas.

Reflexión: La humildad es la puerta que atravesamos para experimentar la gracia de Dios.

Lecciones de vida aprendidas durante un café

«Ten la humildad de aprender de quienes te rodean», ha dicho John Maxwell a menudo.

A inicios de mi carrera aprendí la auténtica humildad de un nuevo amigo que era sencillo y sincero acerca de sus ideas sobre liderazgo. Aunque no usó específicamente la palabra *humildad*, eso era lo que describían sus palabras sinceras.

Yo era un joven pastor de menos de treinta años. Cada día manejaba un modesto Nissan 210 por el centro de Atlanta para ir a trabajar en una iglesia grande, usando un traje elegante y armado con deseos de servir a la gente. En uno de mis primeros días en el trabajo, me uní tímidamente al equipo de mantenimiento para tomar una taza de café caliente. Se reunían informalmente para socializar y planificar su día. Llegué a admirar a uno de ellos en particular, Eddie, por su andar con Cristo y su excelente ética laboral. Me dio un consejo muy sabio al comienzo de mi oficio en la iglesia.

«Boyd —me dijo—, la mayoría de los “bien vestidos” [expresión coloquial para los ministros en el personal] esperan hasta el último minuto para solicitar un salón, equipo audiovisual y sillas. No hay problema con una petición aislada, pero cuando varios líderes olvidan darnos tiempo necesario para atenderlos, entonces la calidad de nuestro servicio sufre y nos sentimos menospreciados. Se espera que respondamos a todo capricho de quienes no están preparados. No parecen interesados en mí como persona ni en mi éxito como compañero de trabajo». Entonces Eddie hizo una declaración que se me incrustó en el corazón. «Boyd, lo que me hace sentir respetado y valorado es cuando los “bien vestidos” planifican, comunican y me avisan con anticipación sus peticiones de salón para poder servirles con energía y excelencia».

Los comentarios de Eddie me recuerdan un eslogan militar: «La planificación previa evita el mal desempeño».

Vaya, qué valiosa lección para un líder joven que deseaba servir como Jesús. Allí estaba la frustración justificable de un colega siervo de Cristo. Él experimentaba una desconexión entre lo que los líderes afirmaban acerca de «considerar a los demás superiores a sí mismos» y cómo esto se llevaba a cabo en la planificación diaria de los eventos en la iglesia.

Así que durante muchas mañanas en los años siguientes yo llegaba por mi taza de café y mi dosis de sabiduría práctica. Quería ser un «bien vestido» que estuviera aprendiendo constantemente cómo servir mejor a los que servían con tal desinterés.

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes muestran respeto al planificar con anticipación y escuchar a los demás.*

Una confianza infantil pide sabiduría de un corazón humilde

Examinemos los inicios de la carrera del hombre más sabio que ha vivido, segundo solo después de Jesús: Salomón.

Soy como un niño pequeño que no sabe por dónde ir. Sin embargo, aquí estoy en medio de tu pueblo escogido, ¡una nación tan grande y numerosa que no se puede contar! Dame un corazón comprensivo para que pueda gobernar bien a tu pueblo, y sepa la diferencia entre el bien y el mal. Pues, ¿quién puede gobernar por su propia cuenta a este gran pueblo tuyo? Al Señor le agradó que Salomón pidiera sabiduría (1 Reyes 3:7-10, NTV).

Los niños son muy alentadores en sus preguntas humildes y sinceras acerca de Dios. Recientemente en el desayuno, nuestro nieto de seis años me preguntó si tendríamos panqueques en el cielo. «Por supuesto», contesté. Pero luego pensé: *Espera... ¿es eso buena teología?*

¿Es realmente cierto? Sin embargo, para mi confiado pequeño la confirmación del panqueque abrió la puerta a una serie de preguntas relacionadas con qué más experimentaríamos en el cielo. La humildad se expresa en confianza infantil: muy simple, y no distraída por dudas adultas.

Salomón, el hijo de David, no siempre aprendió de las equivocaciones de su papá, pero se benefició al seguir el corazón para con Dios de su padre. Con una combinación de expresión poética, perspicacia aguda, entendimiento profundo, contrastes instructivos, ejemplos diarios e inspiración del Espíritu Santo, el libro de Proverbios proporciona una base de sabiduría para todo estudiante serio de las Escrituras.

En el pasaje de 1 Reyes citado anteriormente, Salomón reflexionó en el nombramiento que el Señor le hiciera. Cuando la realidad de sus responsabilidades comenzó a pesar en el corazón del nuevo rey, en un sueño Dios le preguntó qué deseaba. Salomón contestó humildemente que necesitaba sabiduría para gobernar bien al gran pueblo de Dios y conocer la diferencia entre el bien y el mal.

¡Sí! El nuevo líder no actuó como si supiera lo que no sabía. No declaró: «Fingiré hasta lograrlo». Al contrario, Salomón fue real respecto a su falta de experiencia y conocimiento. Sabía que la sabiduría de Dios le permitiría gobernar bien, y honró al pueblo reconociéndolo como la posesión más preciada del Señor.

¡Qué estimulante! ¿Qué pasaría si todo líder gubernamental, eclesial, comunitario, de empresa, militar y familiar enfocara su tarea con una petición humilde de sabiduría?

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes piden a Dios sabiduría para discernir entre el bien y el mal.*

Un seguidor humilde de Jesucristo trata de educar a los pobres

La Madre Teresa es una de mis favoritas seguidoras de Cristo. No la conocí, pero he conocido a alguien muy parecido a ella. Dios llamó a Ananthi Jebasingh a iniciar la escuela Good Samaritan a finales de la década de los ochenta. Brillante, de mediana edad, con el nido

vacío y un doctorado, esta mujer entregó la vida al Señor en servicio a los más pobres de los pobres, sin recibir un centavo de salario. Su ministerio comenzó en su garaje en Delhi, India. Niños descalzos que pedían comida, con el cabello enmarañado, irascibles y con narices congestionadas, esperanzados y hambrientos, se presentaban como un ejército de hormigas. Ananthi alimentaba sus cuerpos con pan donado por un creyente en Cristo, y luego alimentaba sus almas con el Pan de Vida, Jesús. Los niños sentían el amor de esta mujer a quien le importaban lo suficiente como para abrir su casa y su corazón a estos extraños andrajosos.

Reflexión: La humildad busca oportunidades para enseñar y servir a los marginados de la sociedad.

La humildad desarrolla un legado para Cristo

Ananthi fue llamada por su Padre celestial de los salones artificiales de una educación superior a las calles poco sofisticadas de los barrios marginales. Cuando la miro, veo el rostro de Jesús. La tranquila humildad de esta mujer me habla de liderazgo, sabiduría y obediencia.

Ella aprendió humildad de su padre terrenal en el sur de India, quien llevaba a casa marginados de la sociedad: los intocables. Sí, el amor por el Señor que este hombre tenía lo obligaba a más allá, tocar y amar a los que de otro modo eran rechazados por el prójimo. El ejemplo de este padre que alimentaba indigentes, vestía desnudos y brindaba dignidad a los oprimidos se alojó profundamente en el alma de Ananthi. Más que nadie que yo haya conocido, ella honra generosamente a los demás por sobre sí misma.

Ahora la escuela Good Samaritan tiene un campus principal y cinco escuelas satélites en barrios marginales. Más de mil quinientos niños reciben uniformes escolares, educación, alimentación y algo de atención médica. Sobre todo, experimentan amor, respeto, risas, seguridad y salvación en Jesucristo.

Nuestra familia ha experimentado el gozo de tener en casa a Ananthi como invitada. Esperábamos que nuestras cuatro hijas y nuestros amigos pudieran ser influidos por el ejemplo de esta mujer.

Su llamado es del cielo para servir a los pobres de la tierra. Ananthi es una de nuestras pocas heroínas vivas; su humildad nos señala más allá de sí misma y su obra señala a Jesús, para adorarlo en alabanza y gratitud.

Reflexión: La humildad se basa en el ejemplo de los que dejan un fiel legado para Cristo.

La humildad evita la trampa de comparar

Pero espera. Pulsa el botón de pausa. Un momento. ¿No es Ananthi un ícono? ¿Otra Madre Teresa? ¿Cómo podemos relacionarnos con este nivel de amor sacrificial y compromiso cristiano? Es una trampa sutil comparar nuestro llamado con el de Ananthi. En lugar de sentirnos conmovidos por su fe y tratarla como una santa súper espiritual, debemos reconocer y aceptar nuestros propios llamados. ¿Cómo está pidiéndonos el Señor a cada uno de nosotros, en nuestras propias circunstancias, que caminemos en humildad, amor y servicio a los demás, en particular a los que carecen, a los que sufren en pobreza de cuerpo, alma y emociones?

Las personas en bancarrota espiritual necesitan nuestra ayuda, así como los que han perdido empleos, hogares o seres queridos. Todos a nuestro alrededor son niños, adolescentes y adultos a quienes podemos amar y llevar al Señor con nuestras acciones y palabras. La vida de Ananthi Jebasingh es un humilde recordatorio a mantenernos fieles al llamado de amar a personas diferentes a nosotros. La sabiduría en el liderazgo honra humildemente a otros por sobre nosotros mismos. «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2:3-5).

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes celebran el éxito de los demás y se inspiran en ellos.*

Las palabras humildes curan; las orgullosas, hieren

«La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos» (Proverbios 18:21).

¿No detestas cuando tus palabras salen demasiado rápidas y exponen tus pensamientos demasiado pronto? ¿No te gustaría a veces que pudieras retirar tus palabras apresuradas y que tuvieras una segunda oportunidad de no hablar tan rápido? Cuando tu lengua se adelanta a tus pensamientos, las palabras ásperas que salen son de orgullo, no de humildad. Hay una forma de esperar antes de hablar. exploremos algunas ideas sobre cómo tus palabras pueden traer dulzura al alma y sanidad al cuerpo.

Algunos líderes se motivan por amor y estímulo; otros por miedo e intimidación. En la secundaria tuve dos entrenadores diferentes de fútbol. El menos favorito era el intimidador. Le temía por sus diatribas y su lenguaje iracundo y maltratador. Estuve motivado por poco tiempo, pero temía no hacer precisamente lo que él quería. El entrenador que más me ayudó fue el estimulador, quien esperaba un alto nivel de rendimiento, pero su estilo era a la vez instructivo e inspirador. Con él yo sabía que tenía espacio para el fracaso, pero mi objetivo era crecer.

Yo veía al primer entrenador como un individuo que esperaba perfección; nunca estaba totalmente contento conmigo. Al segundo lo veía como alguien comprensivo; extrajo lo mejor de mí y esperaba lo mejor de mí. Hacemos nuestro mejor esfuerzo bajo líderes que nos hacen sentir valorados y nos estimulan a alcanzar nuestra capacidad.

Las palabras importan, y las de un líder son analizadas cuidadosamente por sus seguidores como una rana cloroformada en un laboratorio de biología de la escuela. Los líderes sabios miden en oración sus palabras antes de hablar.

Reflexión: La humildad ofrece aliento que produce vida; el orgullo ofrece desánimo que produce muerte.

Nuestras palabras pueden meternos en problemas o pueden disolverlos. Así como un soplo puede apagar la llama de una vela, una palabra humilde de disculpa puede apagar el fuego de un corazón enojado. «Perdóname por favor; estaba emocionalmente agotado y

no quise lastimarte con mi tono irrespetuoso». El lenguaje trae vida cuando viene de alguien inmerso en Cristo, o muerte cuando viene de alguien que es indiferente al Señor. Las palabras importan. Cuando nuestras palabras vienen de corazones que adoran a Dios, podemos ofrecerle apropiados sacrificios de lenguaje a Dios.

El poder de la lengua debe ser domado bajo el poder superior del Espíritu Santo. De lo contrario se convierte en un arma de destrucción masiva. Al igual que una lluvia radioactiva, las palabras malévolas envenenan la atmósfera, de modo que lo que el corazón inhala apaga al espíritu. ¿Qué significa bendecir a otros por medio de conversaciones medidas? El agua oculta dentro de una manguera de irrigación que serpentea a través de un huerto exuberante puede hacer que las plantas crezcan y prosperen. Así también el lenguaje de amor da vida al entregar gracia a las raíces de un alma sedienta.

Reflexión: La humildad permite al Espíritu Santo utilizar palabras para bien y gloria.

«Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos» (Proverbios 16:24).

Si mi corazón está lleno de orgullo, mis palabras estarán envenenadas con un tóxico verbal de juicio y superioridad. Si mi corazón está lleno de humildad, mis palabras estarán sazonadas con gracia y misericordia. Si mi corazón está repleto de miedo, comunicaré preocupación y temor. Si mi corazón está cautivado por esperanza en Cristo, experimentaré paz y tendré valor para hablar con expectación de la fidelidad de Dios. Si me duele el corazón por negligencia, avergonzaré descaradamente a los demás. Pero si mi corazón está consolado por el amor del Señor, tendré la capacidad de ofrecer palabras de consuelo. El fruto de las palabras sanas es sanidad.

«El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6:45).

Los líderes sabios pueden vaciarse de sí mismos y permitir que Cristo llene sus corazones con perdón, amor y bondad. Dios puede llenar nuestras bocas con palabras fructíferas de aliento, corrección y

compasión. ¡Por la gracia de Dios podemos ser seguidores de Jesús cuyas palabras dan vida al alma y muerte al pecado! Los líderes sabios miden con humildad sus palabras para producir sanidad y no dolor a otros.

«Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios» (Salmos 141:3).

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes usan palabras para levantar, no para derribar.*

Humildad, quebrantamiento, paciencia y oración persistente

Una de nuestras hijas no podía tener hijos. Sufrió a través de años de pruebas, sondeos y oración. Había ansiedad anticipada y tensión sobre si el seguro pagaría todo, algo o nada. Al final, el médico llegó a la conclusión de que la única esperanza era con un procedimiento especial que incluso entonces ofrecía solo el 5% de posibilidades de embarazo. Diez días antes del procedimiento programado nuestra hija volvió a hacerse la prueba de embarazo... ¡y salió positiva! Sorprendida y con ojos llorosos se hizo por segunda vez la prueba casera e increíblemente, sí, ¡estaba embarazada! Esposa y esposo se abrazaron en agradecida esperanza. Ella llamó a su madre (mi esposa); su esposo llamó a sus padres; todos lloramos en humilde acción de gracias a Dios. Un anhelo insatisfecho nos había puesto de rodillas, en necesidad de la gracia generosa de nuestro Padre... y ahora, este regalo.

La humildad nos mantiene posicionados para las bendiciones del Señor. Nuestra esperanza puede aplazarse, pero Dios todavía es bueno. ¡Donde el hombre ofrece el 5% de posibilidades, el Señor da 100% de su fidelidad, cuidado y consuelo!

«Con amargura de alma [Ana] oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza» (1 Samuel 1:10-11).

Muchas veces la humildad precede al quebrantamiento. Esta parece

ser la experiencia de Ana. Incapaz de concebir, clamó al Creador para que formara dentro de su vientre una criatura preciosa.

Reflexión: La humildad espera en lo mejor de Dios y se resiste a obligar que las cosas sucedan.

Estéril. Quebrantada. Rechazada. Triste. Avergonzada. Eran solo algunos de los sentimientos que Ana pudo haber albergado en su corazón herido. Su cultura etiquetaba como falla a la infertilidad. La imposibilidad de tener hijos la interpretaban erróneamente sus compatriotas como juicio divino. Quebrantada pero no sumida en su propia pena, Ana se humilló y clamó en el nombre del Señor que la bendijera con un hijo. Con sagrada devoción ella hizo un juramento a Dios y dedicó con antelación todos los días de la vida del niño al Señor. El Padre celestial contestó la oración de Ana y la bendijo con Samuel, quien creció hasta convertirse en el sacerdote piadoso que ungió a David, de cuyo linaje familiar finalmente nacería Jesucristo. Dios bendijo la humildad, la oración audaz y la confianza anhelante de Ana en Él.

No puedo imaginarme la conmoción emocional de no poder cumplir el deseo de maternidad dado por Dios, de tener anhelos de dar a luz un bebé, pero ser incapaz de lograrlo. Quizá este sentimiento compita con otros deseos no satisfechos y profundos del alma: el afán por casarse que siente un adulto soltero, la aspiración de que un matrimonio actual prospere y no solo sobreviva, el anhelo de una oportunidad de trabajo que parece nunca llegar, o simplemente la necesidad de sentirse reconocido, comprendido y amado por otros. Cuando nuestros corazones ansían a alguien o algo, en nuestro total quebrantamiento, en nuestra soledad, la misericordia de nuestro Padre celestial nos encuentra. Su amor completa nuestras almas. Su gracia sana nuestra fe fracturada.

¿Cómo está tu corazón? ¿Has aceptado con humildad tu quebranto como un sendero hacia la oración contestada, hacia la bendición o hacia una intensa intimidad con Dios?

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes usan el quebrantamiento como una senda hacia una mayor intimidad con Dios.*

La humildad está dispuesta a adaptarse por el bien de todos

Puedo quedar atrapado en mi pequeño mundo y olvidarme de las necesidades de mi familia. Tal fue el caso cuando teníamos en casa cuatro hijas adolescentes y yo viajaba mucho, sin darme cuenta de la presión que mi esposa sufría. Necesité un llamado de atención.

A principios del 2001 me encontraba viajando libremente por el país liderando nuestro equipo nacional de operaciones para Crown Financial Ministries. Rita, mi dulce esposa, estaba en casa con nuestras cuatro hijas adolescentes. Uno de los viajes resultó en una semana emocionante de servir a nuestros equipos de liderazgo en California. Yo había visto cómo Cristo llevaba esperanza a familias que descubrieron y aceptaron el señorío de Dios en todo: sus calendarios, sus cuentas bancarias, su gente y sus relaciones. Cuando regresé a casa, Rita expresó: «Debemos hablar». Su tono era serio pero esperanzado, preocupado pero cariñoso.

«Hay razones de por qué el plan de Dios es que papá y mamá críen juntos a los hijos». Cuando ella declaró lo evidente comencé a sentir su dolor. Rita continuó: «Me alegra que puedas recorrer el mundo hablando el evangelio y amando a los líderes, pero necesito más de ti en casa para que me ayudes a criar a las niñas». Rita tenía razón: chicos, tareas, chicos, voleibol, chicos, baloncesto, chicos, iglesia, chicos, coro, chicos, excursiones, chicos, grupo de teatro, chicos, danza y chicos. ¿Mencioné chicos?

Los hijos pequeños necesitan la crianza de sus madres, pero los adolescentes pueden aprovecharse de ellas. Los chicos requieren la firmeza amorosa y la paciente sabiduría del padre para ayudarles a manejar sus crecientes libertades.

A veces no hay necesidad de orar por la necesidad de hacer algo. No necesito orar por si debo atravesar o no una concurrida autopista de ocho carriles, por si debo ver o no a los Cachorros de Chicago ganar

una serie mundial después de una sequía de ciento ocho años, o por si debo ayudar o no a mi esposa a hacer lo mejor por nuestra familia. Podía confiar en que mis colegas asumieran algunas de mis responsabilidades laborales, pero yo era el único que podía ser el papá de las niñas. Pudimos idear un plan sencillo, fácil de entender y de poca tecnología.

Reflexión: La humildad escucha y ofrece maneras de ayudar.

Una calcomanía roja del tamaño de una moneda representaba a papá estando fuera durante una noche. Una vez que había siete calcomanías colocadas en el calendario mensual en la pared, yo no programaba ningún día adicional de viaje durante ese mes. Cuando un miembro del equipo me llamaba para que asistiera a un retiro de liderazgo, le explicaba que mi calendario ya tenía siete calcomanías, nadie se quejó alguna vez. En realidad, se reían conmigo de nuestra simple solución, y afirmaban nuestro sistema de responsabilidad. Programaban la petición para una fecha posterior, o encontraban a alguien más que se pusiera en la brecha, quien a menudo hacía tan buen trabajo como yo habría hecho... o incluso mejor.

Rita apoyó increíblemente. Pudo haberse quejado de que papá se ausentara mucho. Por el contrario, les explicaba alegremente a las niñas: «¿Saben qué? Tendremos a papá durante veinticuatro días este mes. Los otros siete días oraremos por él y lo enviaremos como misionero. Él puede ayudar a las personas a crecer en su relación con el Señor y animarlas a servir fielmente a otros».

Lo que parecía una interrupción en la carrera realmente permitió que nuestra familia estuviera más unida y más cerca de Cristo. Al pulsar el botón de pausa y hacer ajustes, nos preparamos para oportunidades futuras de liderazgo que requerían una familia fuerte y estable, con la necesaria energía emocional y resistencia espiritual.

Cuando hacemos lo que es mejor para la familia, el equipo o la organización, y luego confiamos los resultados a Dios, Él interviene y hace crecer relaciones saludables y organizaciones fuertes. Los líderes humildes buscan lo mejor para la familia o el negocio, no solamente

lo mejor para beneficio personal. Reemplazan la ambición egoísta con ambición piadosa.

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes hacen lo que es mejor para «nosotros», no solamente lo que es mejor para «mí».*

La humildad comparte el mérito y quita la culpa

«Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Romanos 12:3-5).

Si las cosas salen mal, mi tendencia natural es «dar razones» o incluso culpar a otros. Pero si las cosas salen bien disfruto asumiendo el mérito y puedo olvidarme de celebrar con el equipo y con mi familia. Puedo dejar de reconocer las contribuciones de todos en resultados positivos. Es más difícil asumir la culpa y compartir el mérito. Experimenté esto de primera mano con un colega en el trabajo.

Una vez trabajé con un compañero que sentía la necesidad de recibir mérito por cierto proyecto de equipo en que participó. Al principio fue algo molesto. No era justo. Tanto los otros tres miembros, cuyas contribuciones fueron igual de importantes, como yo, sentimos la injusticia. Una noche durante la cena me quejé al respecto. Mi esposa Rita manifestó: «Parece que él tiene un profundo deseo de importancia que debe ser satisfecho». Yo no quería escuchar palabras de compasión. Quería justicia, ¡y que él creciera! Pero con el tiempo supe que ella tenía razón. El hombre ganó confianza y comenzó a superar el acaparamiento de atención. Todos aprendimos a darnos mérito por el éxito.

Es perjudicial que alguien se aferre al mérito por el éxito; corrompe el juicio haciéndole tener un concepto más alto de sí mismo del que

debería tener. Los líderes sabios otorgan rápidamente el mérito a los demás y al equipo como un todo. El mérito otorgado reconoce la contribución, la habilidad y la inteligencia de todo el personal.

Un líder humilde sabe que compartir el mérito va junto con delegar bien. No pueden darse ejecución y seguimiento excelentes, a menos que los socios presten tediosa atención a los detalles y la implementación. Los líderes seguros anhelan otorgar mérito. Al igual que un fajo de billetes ardiendo forman un agujero en tu bolsillo, esto arde y forma un agujero en el ego. La sabiduría en el liderazgo entiende cómo valorar a los demás y sus contribuciones únicas para con la organización. A Harry Truman se le reconoce haber dicho: «Es asombroso lo que puedes lograr si no te importa quién se lleva el mérito».

La sabiduría en el liderazgo también asume la culpa por los fracasos, y muestra cómo debemos asumir responsabilidad por nuestras acciones. Los líderes sabios asumen la culpa en lugar de echarla a los demás. Son tan rápidos en asumir la culpa como en compartir el mérito con otros. Al igual que un protector de corriente, evitan que el equipo sufra una descarga inmerecida de fracaso. Los líderes maduros permanecen en la brecha. No reclaman fama, sino que asumen la culpa cuando las cosas resultan mal.

El ejemplo de un líder humilde que asume la culpa contagia a sus seguidores, quienes inconscientemente se encontrarán emulando la misma participación de culpa en sus esferas de influencia. «Soy el responsable» o «es culpa mía» son declaraciones comunes de quienes asumen culpabilidad. Cuando aprendes a asumir eficazmente la culpa por las fallas y a dar mérito por el éxito, exhibes sabiduría en el liderazgo. Los líderes fieles confían en el Señor, quien a su vez los bendice. El Espíritu Santo fortalece a la gente a través de líderes sabios que otorgan mérito y asumen culpa.

ENSEÑANZA: *Los líderes humildes otorgan mérito por el éxito a los demás y al equipo.*

¿Qué viene entonces a tu mente sobre el nivel de humildad en tu propio liderazgo? Quizá haya una o dos ideas que puedas aplicar

para hacer que tu humilde corazón crezca. Antes de fijar tu próximo objetivo, considera ayudar a otro a cumplir su objetivo. O cuando estés en un restaurante, enfócate en las necesidades del mesero, y no en que satisfaga tu propia necesidad. Pon atención, escucha y aprenderás mejores maneras de ayudar a quienes te rodean. Sobre todo, reflexiona en la vida de Jesús y humíllate como Él se humilló: ¡de buena gana y en obediencia!

Resumen de enseñanzas del capítulo uno

1. Los líderes humildes muestran respeto al planificar con anticipación y escuchar a los demás.
2. Los líderes humildes piden a Dios sabiduría para discernir entre el bien y el mal.
3. Los líderes humildes celebran el éxito de los demás y se inspiran en ellos.
4. Los líderes humildes usan palabras para levantar, no para derribar.
5. Los líderes humildes usan el quebrantamiento como una senda hacia una mayor intimidad con Dios.
6. Los líderes humildes hacen lo que es mejor para «nosotros», no solamente lo que es mejor para «mí».
7. Los líderes humildes otorgan mérito por el éxito a los demás y al equipo.